

Los criterios de redacción del Catecismo de la Iglesia Católica (II)

¿Existe una jerarquía de verdades en el Catecismo de la Iglesia Católica? Como ya anunciaba Adolfo Ariza en el número anterior de *Iglesia en Córdoba*, corresponde ahora enumerar los distintos criterios que fraguaron la redacción definitiva del *Catecismo*.

El primero de los criterios en la redacción del *Catecismo* es el principio de la jerarquía de verdades. Pero, ¿qué entender exactamente por este principio? El teólogo **Marie-Joseph le Guillou** lo explica en estos términos al hablar de la presencia de este mismo principio en el Concilio Vaticano II: *“El Concilio orientó a la Iglesia hacia una renovada toma de conciencia de las complementariedades católicas de su propio misterio: la Iglesia y la Virgen, la Iglesia y el mundo, la Escritura y la Tradición, el papa y los obispos, la jerarquía y el laicado, el cielo y la tierra, la eternidad y el tiempo... ¡Qué maravillosas armonías dentro de la ‘unión sin separación’ del misterio de Cristo revalorizado gracias a un sentido profundo del Espíritu, principio de la manifestación al mundo de este misterio y fuente de la tensión de la comunidad cristiana hacia la escatología! Las posturas unilaterales de siglos anteriores han sido espontáneamente superadas: la teología recupera su tradición más antigua, el fundamento de su vitalidad; ya no se trata de doctrinas abstractas sino de la verdad misma de la salvación comunicada por Jesús en el Espíritu”* (M-J. LE GUILLOU, *El Rostro del Resucitado* (Madrid 2012) 70).

¿JERARQUÍA DE VERDADES?

De ahí que **en primer lugar** tenga que subrayarse que la jerarquía de verdades no se ha de comprender como un “principio de sustracción”, como si pudiera reducirse la fe a algunos puntos esenciales, mientras que el resto, como menos importante, quedaría a discreción del individuo. La jerarquía de verdades significa más bien un principio orgánico de estructuración, que las diversas verdades de la fe están agrupadas en torno a un punto central y, a partir de él, se hallan ordenadas entre sí, pero no que las verdades que no se hallen en el centro serían por ello menos verdaderas.

En esta perspectiva se entiende que el misterio de la Santísima Trinidad sea el punto central de la jerarquía de verdades. *“El fin último de toda la economía divina [es decir, del conjunto de la actuación divina en la historia de la salvación] es la entrada de las criaturas en la unidad perfecta de la Bienaventurada Trinidad. Pero desde ahora somos llamados a ser habitados por la Santísima Trinidad”* (CCE 260).

El **segundo punto** neurálgico de la jerarquía de verdades es el misterio de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre. El *Catecismo* cita a este respecto (CCE 426) la exhortación de **Juan Pablo II**, *Catechesi tradendae*: *“En el centro de la catequesis encontramos esencialmente una Persona, Jesús de Nazaret, Unigénito del Padre, que ha sufrido y ha muerto por vosotros y que ahora, resucitado, vive para siempre con nosotros [...] Catequizar es [...] descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios [...] Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo”*(CT 5) Cristo es la luz que

irradia sobre todo, la que ilumina la entera exposición de la fe, pero también el camino del seguimiento como 'vida en Cristo'. La catequesis de la moralidad cristiana es ante todo una escuela de la nueva vida en Cristo bajo la obra del Espíritu Santo.

Como se puede apreciar los focos trinitario y cristológico son el centro íntimo en torno al cual todo se agrupa; forman el fondo de todas las exposiciones. Pero todavía habría que señalar ulteriormente un **tercer aspecto**: la construcción externa del *Catecismo*: la división cuatripartita, que más adelante expondremos.

FOTO: **Marie-Joseph Le Guilloum (1920-1990)** dominico de origen francés, destacó por su saber teológico y por la búsqueda de la unidad entre los cristianos.